



Capítulo 1885

Saliendo de las Cámaras de Confinamiento

Tras absorber el Cristal Refinador Celestial, Yuan se desplomó de puro agotamiento, sumiéndose en un sueño profundo. No tenía forma de saber cuánto tiempo había pasado: semanas, tal vez incluso meses.

Cuando finalmente despertó, se tomó un momento para evaluarse. Su cuerpo no se sentía más fuerte superficialmente, pero en el fondo, había un cambio evidente: algo nuevo e insondable había aparecido.

Sin embargo, a pesar de haber consumido el Cristal Refinador Celestial, Yuan no estaba seguro de si realmente surtiría algún efecto. Al fin y al cabo, se encontraba en un mundo artificial. Por muy poderoso que fuera el Fundador del Monasterio Inmortal, a Yuan le costaba creer que pudiera replicar algo tan extraordinario como el Cristal Refinador Celestial.

"No... este mundo es mucho más de lo que parece..." Yuan finalmente llegó a esta conclusión.

Después de todo, para que el Cristal Refinador Celestial existiera en este mundo, el Fundador habría necesitado conocimiento previo de su existencia. Sin embargo, hasta donde Yuan sabía, él era el único que lo había poseído en su vida pasada. Nadie más debería haber sido consciente de su presencia.

Yuan había concluido que la Ciudad Radiante era una mera imitación, carente de detalles clave que deberían haber estado presentes; lagunas que existían, simplemente porque su creador carecía de conocimiento completo. Sin embargo, este mundo artificial se sentía diferente. Poseía un realismo asombroso, una profundidad que difuminaba la línea entre la ilusión y la realidad. Le recordó a Yuan la primera vez que entró en Cultivation Online años atrás, cuando todo se sintió asombrosamente real.

"Este mundo no puede ser real, ¿verdad? Ni siquiera un Dios del Cultivo tendría la capacidad de crear un mundo como este...", murmuró Yuan.





A pesar de sus dudas sobre la naturaleza de este mundo, Yuan decidió no darle vueltas por ahora. Había demasiadas incertidumbres, y analizarlas en exceso solo complicaría las cosas. Por el momento, se concentraría en lo que le aguardaba.

Yuan quería probar su Físico Refinador del Cielo, pero no había nada dentro de las cámaras para probarlo, y el Monasterio Inmortal confiscó sus pertenencias antes de arrojarlo a la reclusión.

Al final, Yuan continuó su entrenamiento mental.

El tiempo pasó en un abrir y cerrar de ojos, y antes de que Yuan se diera cuenta, su confinamiento de dos años había llegado a su fin.

El día antes de que Yuan saliera de las cámaras de confinamiento, el Elder Bai llegó a la cueva donde se encontraba confinado. Sin decir palabra, se sentó frente a la entrada, con una expresión fría y seria, como si se estuviera preparando para la guerra.

No fue solo el anciano Bai; uno por uno, los discípulos comenzaron a reunirse afuera de la cueva de confinamiento de Yuan, formando una multitud cada vez mayor.

A pesar del paso de dos años, la muerte de Bai Zhan seguía siendo una cicatriz en la secta, una cicatriz que el tiempo no había curado. En lugar de desvanecerse, el resentimiento de los discípulos hacia Yuan solo había aumentado. En ausencia de Bai Zhan, se dieron cuenta de cuánto había moldeado su presencia a la secta, cómo su carisma y fuerza habían sido una luz guía. Sin él, la secta se sentía más vacía, más opaca; una ausencia que solo profundizó su odio hacia el responsable de su muerte.

"¿Crees que el Elder Bai lo matará en el momento en que salga?"

Los discípulos comenzaron a murmurar entre ellos.

"Probablemente. Yo lo haría si estuviera en su lugar."

El comportamiento del Elder Bai ha cambiado drásticamente desde la muerte del hermano aprendiz mayor Bai. Solía ser amable y accesible. ¿Ahora? Ni siquiera puedo mirarlo sin temblar de miedo.

"No creo haberlo visto sonreír ni una sola vez."

Mientras tanto, Lan Yingying y las demás también estaban entre la multitud. Sabían cuánto odiaban los discípulos a Yuan y que su





liberación del confinamiento sería dramática, pero ninguna de ellas pudo haber previsto la cantidad de gente que asistiría.

"Prácticamente todos los discípulos de la Corte Exterior están aquí, e incluso hay muchos discípulos de la Corte Interior", murmuró Xi Meili con voz nerviosa.

"Espero que esté bien..." Lan Yingying suspiró.

Al día siguiente, Yuan detuvo su entrenamiento mental, cuando notó que la roca que sellaba la cueva estaba siendo movida.

"¿Ya han pasado dos años?", murmuró Yuan mientras se ponía de pie. Sin dudarlo, dio un paso adelante, caminando hacia la luz.

Al salir de la cueva, la calidez del sol lo inundó, una sensación que no había sentido en lo que parecía una eternidad. La suave brisa, el aroma del aire libre... todo le parecía casi extraño después de tanto tiempo de aislamiento. Sin embargo, su breve momento de alivio se vio rápidamente eclipsado por la atmósfera densa que lo rodeaba.

La vista de la multitud reunida, sus miradas penetrantes llenas de hostilidad y el silencio opresivo que flotaba en el aire llamaron inmediatamente su atención.

Sin embargo, a pesar de la densa tensión en el aire y la abrumadora intención asesina dirigida hacia él, Yuan sostuvo sus miradas con una calma inquebrantable. Su expresión se mantuvo serena, sin miedo ni hostilidad, como si el odio que lo rodeaba no fuera más que una brisa pasajera.

Tras un breve silencio, una voz fría e imponente rompió el silencio.

¿Eres tú quien mató a mi nieto?

La mirada de Yuan se desvió hacia quien hablaba: un anciano de pie, al frente de la multitud, cuya presencia irradiaba un aura opresiva. Con cada paso lento que daba, el aire mismo parecía contraerse, haciéndose más pesado, con una fuerza invisible que oprimió a todos los presentes. El peso de su presencia era sofocante, pero Yuan permaneció inmóvil, con expresión indescifrable ante la mirada penetrante del anciano.

"Lo siento, creo que te has equivocado de persona."





Para sorpresa de todos, Yuan mintió descaradamente ante el Elder Bai.

"¿Entonces me estás diciendo que no eres Xiao Yang y que no mataste a Bai Zhan?" La voz del Elder Bai temblaba con furia apenas contenida, todo su cuerpo se estremecía mientras luchaba por contener las emociones que lo azotaban como una tormenta incontrolable. Sus puños apretados temblaban a sus costados, su respiración era irregular. El aire a su alrededor crepitaba con su rabia contenida, lista para estallar en cualquier momento.

